Décadas de lealtad a la justicia y al Derecho de Familia

La Doctora en Ciencias Jurídicas Olga Mesa Castillo recibió ayer el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes 2009. Digno homenaje al Día del Trabajador Jurídico, que se celebra hoy

La doctora Olga Mesa Castillo. Foto: Raúl López

■ LOURDES PÉREZ NAVARRO

“ESTA MUCHACHITA VA a ser abogada”, sentenciaron sus profesores del colegio La Luz, en su natal provincia de Matanzas. Ya entonces su carácter era fuerte, perseverante, enriquecido con un marcado sentido de la justicia. Y el tiempo les dio la razón.

Con los años Olga Mesa Castillo se convirtió en Doctora en Ciencias Jurídicas, Profesora Titular y Consultante de la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana (UH), presidenta de la Sociedad Cubana de Derecho Civil y Familia, autora de libros jurídicos y voz referente de las conquistas del Derecho de Familia a nivel internacional.

Con pasión, ética y responsabilidad ha dedicado su vida al ejercicio, investigación y enseñanza de esta profesión, méritos por los cuales le fue entregado ayer el Premio Nacional de Derecho Carlos Manuel de Céspedes 2009, conferido por la Unión Nacional de Juristas de Cuba (UNJC).

En ceremonia efectuada en el Aula Magna de la casa de altos estudios, la doctora Olga Mesa dedicó el lauro a su abuelo pater-

no, mambí y militante comunista, “de quien aprendí que la lealtad es la cualidad más bella y ética del género humano; lealtad a la Patria, a los principios revolucionarios, a las instituciones que nos dignifican—como la UH y la UNJC— a los amigos verdaderos y, especialmente, lealtad a la familia, en la cual se apoya y sostiene”.

Y ha sido precisamente la familia cubana el centro de su labor por más de 40 años, tal como contó a Granma días atrás, al visitarla en su casa del Vedado.

Licenciada en Derecho en el año 1960, en la primera graduación realizada por esa Facultad de la UH después del triunfo de la Revolución, Olga atesora entre sus mejores

recuerdos haber sido fundadora del Departamento de Sociología creado por el doctor Carlos Amat en la facultad de Humanidades.

“Allí empecé el estudio de la familia desde la sociología y antropología social, no desde el Derecho; esto me dio una visión más amplia. Entonces la promoción de la mujer no era como hoy, algo que agradecemos a la Federación de Mujeres Cubanas, y en particular a Vilma Espín. En este departamento hicimos cosas interesantísimas, entre ellas, el primer estudio sociológico del divorcio realizado en Cuba, cuando todavía no existía el Código de Familia”, rememoró.

Años después, en 1978, tuvo la oportunidad de ponerse al frente de la Cátedra de Derecho Civil y Familia de la Facultad de Derecho. “Venía con una visión sociológica, antropológica, por lo que poseía una concepción más amplia de las ciencias sociales en general”, elementos que le permitieron dar un vuelco a esta especialidad.

Mucho tiene de Olga Mesa el Derecho de Familia actual. No solo por ser formadora de generaciones de juristas durante 42 años, o promotora—y tutora— de las dos emisiones de Maestría multidisciplinaria en Derecho de

Familia, donde se conjugan, entre otras, la sociología, la psicología y la demografía, lo cual, asegura, “es la concepción de futuro” que ha de prevalecer en esta rama jurídica.

También ha escrito varios libros sobre esta temática. Justo ayer fue nombrada miembro ilustre de la comunidad de autores de la Editorial Félix Varela. Sabiduría, historia y doctrinas que lega a estudiantes y profesionales.

Este premio, aseguró, no significa que sea la más talentosa, se me ha otorgado por lo que he logrado hacer. La Biblia dice: “por los hechos los conocerás”, y mis hechos han sido siempre en función de perfeccionar todo lo que signifique beneficio para la familia cubana, su perfeccionamiento y protección jurídica.

Y, pese a sus múltiples responsabilidades, Olga Mesa Castillo continúa haciendo proyectos: “En mi agenda está lograr la apertura de una cátedra de la Familia cubana en la Facultad de Derecho de la Universidad de La Habana, un espacio basado en una concepción interdisciplinaria”.

Un concepto en el que por años ha insistido y que ya está dando frutos. Hoy las más de 30 salas de Familia creadas en tribunales municipales a lo largo del país, cuentan con la participación de un equipo multidisciplinario, con loables resultados.

De su magisterio dio fe uno de sus “hijos académicos” durante el homenaje. “Usted, dijo el doctor Leonardo Pérez Gallardo, nos ha enseñado a defender la familia como único sostén de la sociedad, un camino del cual no puede alejarse el ser humano. Sienta usted el abrazo de sus alumnos y del gremio jurídico cubano”.

Este premio se instituyó por primera vez en mayo del 2005 en el VI Congreso de la UNJC y en esa ocasión por única vez se otorgó post mórten al doctor Miguel D’Estefano Pisani. En el año 2006 fue premiada la doctora Olga Miranda Bravo, en el 2007 el doctor Julio Fernández Bulté y en el 2008, el doctor Eduardo Lara Hernández.

Las donaciones me hacen más humano

Asegura uno de los avileños más destacados en el acto de brindar su sangre

■ ORTELIO GONZÁLEZ MARTÍNEZ

BOLIVIA, Ciego de Ávila.—Más de tres décadas han pasado desde la primera vez. A los 61 años de edad Vicente Valdés Companioni, sigue con el brazo extendido y muestra la misma decisión de entonces.

Quién sabe cuántas veces ha abierto y cerrado las manos para que el líquido fluya con rapidez y llene el pomo o la bolsa utilizada para la ocasión.

Acumula 105 donaciones y, según dice, tuviera casi 200 si no hubiera dejado de hacerlas durante algún tiempo, cuando era soldador en la granja cañera Sofía, en el norteño municipio avileño de Bolivia, territorio destacado en la provincia por el número de donaciones.

“La primera vez fue por problemas familiares y desde entonces lo seguí haciendo para quien le hiciera falta. Lo hago cada tres meses, como debe de ser. Ese ciclo lo mantendré hasta que la salud me lo permita.

“Fíjese si lo del plazo que dan los médicos está bien estudiado que cuando se acerca la fecha me entra un calor, un fogaie y me pongo colora’o. Enseguida me digo: ‘Vicente, ya tienes que donar’.”

Por esa razón, no hace mucho dejó la tarjeta de control guardada en su casa y cuando le preguntaron desde cuándo no ofrecía el líquido, la respuesta fue segura y tajante: “Hace tres meses exactos”, y, sin embargo, le faltaban 14 días para la fecha.

“Se que no debía adelantarme pero la salud me lo pedía y seguro alguien necesitaba de mí”. Cada nueva donación, comenta con jocosidad, es una vida que ayudo a salvar, no importa dónde, ni qué tipo de persona es.” En una ocasión viajó desde su municipio hasta la ciudad de Ciego de Ávila, distante más de 80 kilómetros, a ofrecérsela a una mujer que lo necesitaba.

Vicente no solo es Vanguardia Nacional en las donaciones; es, además, cederista y revolucionario a carta cabal; fundador de la Asociación de Jóvenes Rebeldes y ha ocupado cargos en la más numerosa organización de masas del país, desde presidente hasta coordinador de zona.

Su grupo sanguíneo es A positivo y sabe que ese tipo tiene gran importancia, pues solo pueden recibirla los que posean la misma sangre, pero asevera que hubiera querido ser O negativo, que es el del donante universal “para dársela a todo el mundo”.

Tan sencilla como humana es la historia de Vicente.

El brazo derecho es el de las donaciones, asegura Vicente. Foto del autor

El español nuestro

■ María Luisa García

El cubanismo **ferromozo, -a**, según el **Diccionario básico escolar**, del Instituto de Lingüística Aplicada de Santiago de Cuba, define a la “persona que durante un viaje en tren atiende a los pasajeros”. Está formado a la manera de **aeromozo, -a**, usado en gran parte de América, por **azafato, -a**, “persona que atiende a los pasajeros en un avión u otro medio de

transporte” y también a la “contratada para dar información y ayudar a quienes participan en congresos, exposiciones... o asiste al presentador y al público en un programa televisivo”. En México y algunos países centroamericanos se llama **edecán**, del francés *aide de camp* (ayudante de campo), al auxiliar de congresos o exposiciones, vocablo de origen militar, que, además, ha adquirido hoy cierto sentido irónico y coloquial para referirse al “acompañante o correveidile”.